



A María, madre de la Iglesia y madre de nuestra fe

*M*adre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra,
para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.
Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos,
saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor,
para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor,
sobre todo en los momentos de tribulación
y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.
Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús,
para que él sea luz en nuestro camino.
Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros,
hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo,
tu Hijo, nuestro Señor!